



Docencia
Investigación
Extensión
Gestión

**Comunicaciones
Científicas y Tecnológicas
Anuales
2013**



DIRECCIÓN GENERAL:

Decano Facultad de Arquitectura y Urbanismo

DIRECCIÓN EJECUTIVA:

Secretarías de Investigación, de Extensión y de Desarrollo Académico

COMITÉ ORGANIZADOR:

Herminia ALÍAS

Andrea BENITEZ

Anna LANCELLE

Venetia ROMAGNOLI

COORDINACIÓN EDITORIAL Y COMPILACIÓN:

Secretaría de Investigación

COMISIÓN EVALUADORA:

Jorge ALBERTO / María Teresa ALCALÁ / Abel AMBROSETTI / Julio ARROYO / Teresa Laura ARTIEDA / Mario E. de BÓRTOLI / Walter Fernando BRITES / René CANESE / Susana COLAZO / Nilda CORRAL de ZURITA / Rubén Osvaldo CHIAPPERO / Claudia FINKELSTEIN / María del Socorro FOIO / Pablo FUSCO / Graciela Cecilia GAYETZKY de KUNA / Claudia Fernanda GÓMEZ LÓPEZ / Delia KLEES / Amalia LUCCA / Elena Silvia MAIDANA / Aníbal Marcelo MIGNONE / Daniela MORENO / Bruno NATALINI / Patricia NÚÑEZ / Mariana OJEDA / María Mercedes ORAISON / Silvia ORMAECHEA / María Isabel ORTIZ / Jorge PINO / Nidia PIÑEYRO / Ana Rosa PRATESI / Liliana RAMIREZ / Lorena SANCHEZ / María del Mar SOLIS CARNICER / Luis VERA.

DISEÑO GRÁFICO:

Lorena BAUDRY

CORRECCIÓN DE TEXTO:

Cecilia VALENZUELA

COLABORADORAS:

Lucrecia SELUY; Evelyn ABILDGAARD

EDICIÓN

© Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional del Nordeste
(H3500CO) Av. Las Heras 727 | Resistencia | Chaco | Argentina
Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

ISSN 1666-4035

Reservados todos los derechos. Impreso en Vía Net, Resistencia, Chaco, Argentina. Agosto de 2014.

La información contenida en este volumen es absoluta responsabilidad de cada uno de los autores.
Quedan autorizadas las citas y la reproducción de la información contenida en el presente volumen con el expreso requerimiento de la mención de la fuente.

012.

ARQUITECTURA Y RECONSTRUCCIÓN DISCIPLINAR EN LA ÉPOCA CLÁSICA: PROYECCIÓN DE LAS CUESTIONES EN DEBATE

Autora: FOSSATTI, María Elena

Marief17@gmail.com

Docente investigadora, FAU-UNNE. Codirectora Proyecto Acreditado 2010-C002, UNNE

RESUMEN

Con el encuadre de la problemática de la ciencia como práctica social, se pone en relación el análisis del intento de cambio epistemológico radical —reconstrucción más que evolución—, que se produce en la arquitectura como disciplina y campo simbólico desde mediados del siglo XVII a principios del XIX- la época clásica, con los distintos procesos, posiciones de arquitectos, estrategias políticas y crítica radical desplegadas en el espacio social específico de Europa, especialmente en Francia; relación que aporta claves para una comprensión más completa de la arquitectura en general y la estatal en particular, con proyección histórica a la actualidad.

PALABRAS CLAVE: arquitectura estatal, belleza, campo social.

OBJETIVOS

- Analizar el proceso de reconstrucción disciplinar de la arquitectura en la época clásica, a través de la puesta en relación de cuestiones epistemológicas, estrategias institucionales como campos sociales, en perspectiva histórica.--
- Reconocer los modos de control, delimitación y legitimación de la arquitectura, en los campos profesionales e institucionales científicos y de formación, el papel del Estado en esos procesos y su proyección histórica, para la reflexión disciplinar en la actualidad.

INTRODUCCIÓN

Varias cuestiones centrales articulan acuerdos, contradicciones, crisis y pérdidas en el campo de la arquitectura durante la época clásica, con el objetivo de la racionalización, y como resultados de procesos más amplios de control y toma de poder en los cuales la arquitectura participa. Gran parte de esas cuestiones aún acompañan el desarrollo disciplinar contemporáneo, pero en este trabajo se relacionan dos de ellas: por una parte, el proceso de crisis de la forma por la formulación de la arbitrariedad del signo, o sea la separación entre “*las palabras y las cosas*” (FOUCAULT, 2005: 7), y por otra parte, el proceso de delimitación del campo disciplinar entre arquitectura e ingeniería.

Si bien se analizan los albores de la arquitectura como profesión intelectual, para comprender su definición y delimitación, el análisis trasciende ese específico momento histórico y aporta claves para comprender los modos aún presentes de la arbitrariedad, y la persistente necesidad de certezas, como problemas propios del campo disciplinar.

Para comprender la relación entre una forma de conocer el mundo y una forma de considerar a la arquitectura, y desde qué espacios, se organiza el trabajo en primer lugar con el encuadre conceptual de los conceptos de revolución y paradigma según THOMAS KHUN (KUHN, 1980) y de campo científico según PIERRE BORDIEU (BORDIEU, 2000). Luego se describen las cuestiones epistemológicas que definen tanto al antiguo como al nuevo paradigma y sucesivos segmentos que articulan el proceso histórico de reconstrucción del corpus arquitectónico, las luchas que establecen las estrategias de conservación y de subversión —es decir, las “*querellas entre antiguos y modernos*”—, la institucionalización profesional y de la formación y los deslindes del campo disciplinar.

DESARROLLO

Encuadre Conceptual: Revolución, Paradigma y Campo Social

Las revoluciones marcan la “*época clásica*” que abarca desde mediados del XVII a principios del XIX: se desarrollan las últimas fases del proceso de la *Revolución Científica*, cuyo paradigma mecanicista sustituye el antiguo paradigma; concurre el proceso de la revolución epistemológica, y en 1789 se consuma la Revolución Francesa, como revolución política. Aunque la Revolución Científica no tiene papel predominante en la Revolución Industrial, aporta algunas condiciones necesarias, y la disciplina arquitectura desde su especificidad participa de esta *episteme* general.

En primer lugar, interesa definir el concepto de paradigma y su asociación con la idea de revolución a través de THOMAS KUHN, quien en 1962 en la Estructura de las Revoluciones Científicas, define que la ciencia es un objeto histórico, un sistema de prácticas socio-históricamente situadas. *Paradigma* significa modelo, ejemplar. Es un cambio en el modo de hacer ciencia; pero no solo es un marco conceptual, sino en los modos de relacionarse el científico con la práctica. El paradigma es el modelo ejemplar de cómo se trabaja, qué es un auténtico problema, qué descubrir; pero cuando se produce la revolución científica, predominan nuevos paradigmas. *El paradigma como conjunto de valores compartidos* se refiere a las pequeñas comunidades científicas, que llama matriz disciplinaria, y acota que las diferencias entre ellas provienen de sus patrones de educación y comunicación. Se trabaja en el mismo modelo, por la formación como científico y la lectura de manuales actualizados.

Para KUHN la mayor parte del conocimiento es reproducción más que *revolución*; sin embargo, no alude al elemento político y social que incide en esa lucha entre comunidades.

Desde la Revolución Francesa, el concepto de revolución se ha re-significado aceptándose como adecuado para pensar el cambio científico. Antes estaba solamente ligado a lo astronómico, y adquirió la connotación que se encuentra en los ilustrados franceses: la ciencia para prometer emancipación a través de una práctica política, la emancipación con relación a valores (KÓBILA, 2009).

En segundo término, para comprender el proceso de construcción, conservación o destrucción del campo profesional, BORDIEU aclara que “*la mayor parte de las obras humanas que solemos considerar como universales, son indisociables (...) tanto de las condiciones económicas como de las condiciones sociales que las hacen posibles y que nada tienen de universal. Se han engendrado en estos universos sociales tan particulares que son los campos de producción cultural (...) en los que están comprometidos unos agentes que comparten el privilegio de luchar por el monopolio de lo universal y de contribuir así, poco o mucho, al progreso de las verdades y de los valores que son considerados, en cada momento, como universales, incluso eternos*” (BORDIEU, 1997).

Desde esta perspectiva, la sociedad es un sistema relacional de diferencias donde se da una serie de *campos* con reglas de juego particulares. La arquitectura es un caso particular de campo estructurado de producción y distribución de *bienes simbólicos*, relativamente autónomo respecto del conjunto de la sociedad, y estructurado por una serie

lo dice la Logique de Port-Royal¹: “*el signo encierra dos ideas, una la de la cosa que representa, la otra la de la cosa representada*” (FOUCAULT, 2005: 69).

En la crítica cartesiana y el racionalismo, se sustituye la semejanza o analogía por el análisis hecho en términos de identidad y de diferencia, que alcanza valor de método universal. La medida o la comparación remiten al orden del pensamiento; se conoce desde lo simple a lo complejo, y la enumeración completa garantiza mayor certeza. Una ciencia universal del orden relaciona todos los instrumentos, sea método algebraico o sistema de signos.

Para el proyecto Enciclopédico en la episteme de la edad clásica, es importante encontrar un *sistema de signos arbitrario*, como sistema artificial compuesto de símbolos y operaciones lógicas, proveniente del conocimiento, no de lo divino, que permite descomponer las cosas en sus elementos más simples y la génesis ideal. El signo se define según FOUCAULT de acuerdo con tres variables, que tienen una clara ejemplificación y aplicación en la arquitectura y usaremos en el trabajo: *a) el origen del enlace*; natural o de convención; *b) por el tipo de enlace*, ligado al análisis, y *c) por la certidumbre*, que puede ser probable.

Ahora bien, la utopía arquitectónica del XVIII es inseparable a la de la “*edad clásica*”, porque también es “*un sistema arbitrario de signos*”; arbitrario por ser convencional y universal, para garantizar más certezas, eliminar múltiples sentidos en un universo más “*transparente*”.

Con las ejemplificaciones arquitectónicas provenientes de Francia, Inglaterra e Italia desde mediados del XVII hasta principios del XIX, analizaremos la progresiva construcción del “*sistema arbitrario de signos*” y las cuestiones que lo atraviesan, entre otras: la determinación de la arbitrariedad del signo, la búsqueda de los orígenes, de una lengua universal y un sistema de certezas, la apelación al carácter, a una ciencia de las sensaciones, hasta la elaboración de una teoría combinatoria; cuestiones que son objeto de luchas y “*querellas*” en el campo de la disciplina, intensos debates y tomas de poder en las instituciones científicas y de formación disciplinar.

En el desarrollo de esta “*crisis de la Forma*”, se definen los límites y escisiones disciplinares, los campos de formación y la efectiva capacidad operativa ante la magnitud de los inéditos problemas que presenta la ciudad moderna, que define dónde está la verdadera innovación o revolución.

Época Clásica, segunda mitad del siglo XVII: lo absoluto y lo arbitrario

Instituciones estatales y querellas. El Estado tiene un papel central en la institucionalización de los campos científicos y de formación, donde la construcción del sistema arbitrario es objeto de intenso debate. Trataremos de recuperar algunas claves de las luchas principales, actores y espacios donde se comienza a definir un método de control de la forma arquitectónica. En principio, cabe consignar que la situación política en Francia en el siglo XVII refracta en el campo científico. El sistema absolutista domina en esa época todos los resortes del Estado, y es trascendental la fundación de las academias, como instrumentos de política nacional; patrocinadas por JEAN-BAPTISTE COLBERT, ministro de Luis XIV. En ese proceso de institucionalización, se fundan entre otras, la Academia de Ciencias de París en 1666, y la de Arquitectura en 1671, correspondientes a los campos científico y de formación, con los que se relaciona el anatomista CLAUDE PERRAULT por distintas razones. Del primero es uno de sus fundadores, y para la de Arquitectura realiza por mandato de COLBERT una nueva traducción de VITRUVIO,² por la cual define la “*arbitrariedad*” del signo en la belleza, observación quizás facilitada por su formación ligada a las ciencias naturales. La arbitrariedad también

¹ Importante manual de lógica publicado por primera vez en 1662, cuyos autores son ANTOINE ARNAULD y PIERRE NICOLE, dos prominentes miembros del movimiento jansenista desarrollado alrededor de Port-Royal.

² CLAUDE PERRAULT (1613-1688), anatomista que se dedicó ya mayor a la arquitectura.

se debate en Inglaterra, donde se había fundado en 1660 la Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural (*la Royal Society*). CHRISTOPHER WREN, físico y astrónomo y uno de sus fundadores, define tal arbitrariedad como *customary beauty*.

En cuanto al campo disciplinar y la forma de representación de su rol social, antes de esta época, los artistas se habían organizado principalmente en gremios, sin pretensiones teóricas, y se encargaban de la construcción de lo diseñado. Luego, en el Renacimiento, eran patrocinados como profesionales por mecenas. Ahora, los miembros de la Academia, como parte de una elite profesional, no se ocupan de lo manual; pero formulan un corpus teórico para la arquitectura, que contiene una detallada normativa, crucial para el objetivo de actualizar la hegemonía francesa y normar absolutamente una arquitectura representativa de lo nacional.

Ahora bien, el descubrimiento de la *"arbitrariedad"* del signo lingüístico requiere estar garantizado por la institución, quien de esa manera instituye un discurso universal en el cual los signos deben relacionarse según determinadas reglas, para acordar con la idea de belleza que sostiene el canon disciplinar.

Según FOUCAULT, *"la cuestión de la modernidad había sido planteada en la cultura clásica a partir de un eje bipolar, el de la antigüedad y el de la modernidad; la cuestión había sido formulada, o bien en los términos de una autoridad a aceptar o rechazar, o bien bajo la forma de una valoración comparada: ¿son los antiguos superiores a los modernos?"* (FOUCAULT, 1991: 199), pregunta que recibe respuestas desde variadas disciplinas. Veremos los términos del debate que se entabla sobre lo arbitrario, específicamente en arquitectura.

La separación entre las palabras y las cosas

El centro del debate o querrela establecida en el seno de la Academia de Arquitectura es el resultado de la traducción de la doctrina de VITRUVIO realizada por PERRAULT.

FRANCOIS BLONDEL, primer director de la Academia de Arquitectura, asume la postura de los *"antiguos"*, y como estrategia de conservación de la tradición, se opone a las ideas *"modernas"* de CLAUDE PERRAULT afirmando la existencia de principios inmutables para la arquitectura ya establecidos en la antigüedad.

Pero cabe aclarar que los modernos no defienden la invención de formas nuevas y tampoco un concepto de evolución de los cánones del gusto: quieren reorganizar el conocimiento según un nuevo orden universal, ideológicamente estático. En el marco de este debate, se organizan campañas de medición de lo antiguo para sostener la idea de BLONDEL, pero PERRAULT relativiza nuevamente los resultados. Publica en 1673 *Les Dix Livres d'Architecture de Vitruve corrigez et traduits*, y en 1683, *Ordennance des cinq espèces de colonnes selon La méthode des anciens*, donde formula su **teoría de las bellezas**, que desbarata la creencia en la trascendental función de los órdenes.

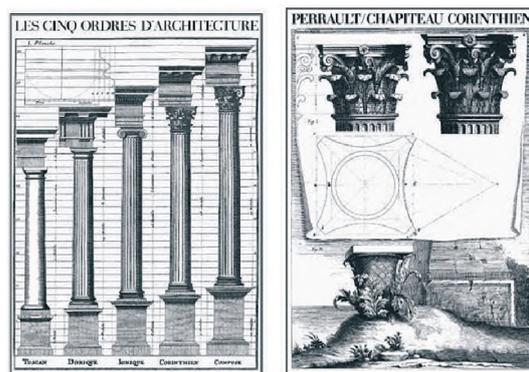
Según PERRAULT, había dos tipos de belleza en arquitectura: **la positiva y la arbitraria**. **La belleza positiva** se basaba en la calidad de los materiales, la precisión y nitidez de la ejecución, en las dimensiones, total magnificencia y simetría, valores que tenían que parecer del todo evidentes en el reinado de Luis XIV. **La belleza arbitraria o relativa**, por su parte, residía en cualidades como las relaciones de proporciones, la forma y la estructura. **La belleza absoluta** tiene así valor normativo de estandarización y perfección; mientras que **la belleza arbitraria** la determinan la experiencia y la percepción. Estas apreciaciones nutren la episteme de la época. En 1662 el famoso tratado de lógica *La logique Port Royal* también distingue signos naturales libres de la fantasía y signos simplemente instituidos.

Del estudio de libros y monumentos antiguos, PERRAULT concluye que no hay reglas fijas, sino solo costumbre en cuanto a las proporciones, y rechaza la idea de un criterio absoluto para estas y su derivación de los órdenes, como rasgos de un orden divino o relación con la armonía musical. La vista estaba acostumbrada a ciertas proporciones, pero la diferencia real entre los órdenes dentro de ciertos límites era lo único exacto. Lo arbitrario se había convertido

en familiar o "natural".

Como la **belleza arbitraria** depende de la predisposición y las modas, que no son absolutamente buenas y tienen reglas internas, no impuestas ni por la naturaleza ni por la razón, ni por el sentido común, PERRAULT propone nuevos términos de referencia. Una razón incorruptible entre los órdenes debería establecer un control, para que esa belleza arbitraria también pase a ser **belleza absoluta**. La imaginación se regularía de esta manera mediante la autoridad, liberada de la metáfora y la analogía.

PERRAULT establece un sistema de fracciones más sencillo que el utilizado en la época, para dar precisión y perfección, que marca un punto de inflexión al evidenciar la falibilidad de los antiguos y proponer la conformación de un sistema a partir de la arbitrariedad del módulo aplicable a todas las partes de cada uno de los cinco órdenes,



Los cinco órdenes. PERRAULT y la razón incorruptible entre órdenes

correspondiente al mínimo común denominador, que sin embargo quiere asumir el valor de **probabilidad absoluta**.

Sin embargo, en el caso del gótico PERRAULT estima que las dos bellezas son paralelas y se conjugan, porque la armonía resultante de las leyes de la estática guarda un paralelismo con la armonía musical. Valoriza por esa razón la columna exenta y la lógica gótica como **belleza positiva o absoluta**. Esto abre el camino a los posteriores tratados sobre técnicas en el XVIII de CORDEMOY, PATTE y RONDELET, entre otros.

Época Clásica, siglo XVIII: lo absoluto y lo relativo

Presupuestos teóricos. En el marco de la Ilustración, que intenta revisar a la luz de la razón lo instituido por la tradición, se condensan a mediados del XVIII algunos resultados de ese proceso como condiciones de posibilidad, articulados con políticas cuyas consecuencias interesa analizar. En este sentido, cabe mencionar las acciones y presupuestos teóricos que informan a la práctica, y desde qué espacios y por quiénes se formulan, pero fundamentalmente qué aportan sobre el control sobre la forma.

Para obtener una base más objetiva y precisa del exacto alcance de las reglas formales, obedecer a sus principios y encontrar mayores certezas, desde fines del XVII se intenta una reapreciación precisa del pasado, y para ello se documentan las huellas del mundo antiguo. Estas expediciones son financiadas por el Estado o por sociedades particulares, y sus resultados aportan incertidumbre y relativismo sobre qué ver y sobre qué arquitectura hacer.

Si bien ya no se acepta una norma **absoluta** y ahistórica, ahora la naturaleza **arbitraria** del gusto proviene de una **convención**, y el historicismo aporta referencias provenientes tanto de lo clásico, como de otras fuentes. El conocimiento

histórico producido por las expediciones introduce el pluralismo de fuentes o relativismo, las nociones de temporalidad y cambio. Además de los estudios arqueológicos, se publican las obras pioneras de la sociología, la estética y la historia. Ahora bien, veamos algunas ejemplificaciones de qué se lee, dónde se norma y quiénes escriben desde posiciones dominantes en los campos científico y de formación.

Como representación clara de la episteme de la época clásica, entre 1751 y 1765 en Francia se publica La *Enciclopedia*, arte y técnica, que compendia el relato del modo científico de entender el mundo a la luz de la razón, al asignar un sentido y un contenido preciso a cada cosa. En 1768 también se publica una Enciclopedia en Inglaterra.

JACQUES-FRANCOIS BLONDEL (nieto de F. BLONDEL, quien estableció la querrela sobre lo arbitrario con PERRAULT en el siglo anterior) es quien se encarga hasta 1757 de lo relativo a la arquitectura en la *Enciclopedia* de Francia, mientras que su discípulo PATTE completa la parte técnica. En sintonía epistemológica, ambos acuerdan con toda la *Enciclopedia*, proponiendo la *distribución* para la arquitectura y la ciudad. En 1768, en Inglaterra también se elabora una enciclopedia. Por otra parte, los tratados son manuales de enorme influencia, que establecen teorías, métodos de diseño o técnicas para la construcción, y que guían la práctica, resultado de sus cursos de enseñanza.

En este sentido, BLONDEL el Joven instala en 1743 una escuela privada de arquitectura, hasta lograr ser profesor en la Academia de Arquitectura en 1755, siendo formador principal de la generación de arquitectos “visionarios” que intentan ejecutar la utopía iluminista, a través de la técnica o de la forma, entre ellos BOULLEÉ, LEDOUX, PATTE, RONDELLET, etc., cuyo aporte luego trataremos. En un importante cuerpo teórico en 1737 y 1750, BLONDEL propone *la teoría de la caracterización*, como el método de la *distribución*. Desde este encuadre, una fisonomía diferenciada, es decir, el carácter, garantizaría resolver las nuevas necesidades institucionales y los nuevos tipos resultantes. Lo sublime y la geometría como control de la forma son instrumentos que completan su propuesta. Por su parte, PIERRE PATTE publica en 1762 un tratado de la construcción, además de colaborar en la Enciclopedia de Francia y en la Academia de Ciencias. Finalmente, desde una perspectiva “primitivista”, el abad LAUGIER —quien pertenece al entorno cercano del rey— publica en 1753 *Essai sur l'architecture*, en el cual vuelve a los orígenes, en búsqueda de pureza estética universal vía lo elemental, luego base del racionalismo estructural.

Estado y delimitación disciplinar

Desde el siglo XVII, los cambios tecnológicos por el conocimiento científico aumentaron la capacidad de producción y explotación de la naturaleza y de otros hombres por el hombre, y en consecuencia, la necesidad de infraestructura adecuada y una formación especializada en lo técnico, para poder satisfacer la demanda proveniente de lo productivo y urbano y optimizar la división del trabajo.

También la necesidad política del rey Luis XV se enfrenta a la falta de recursos humanos especializados para concretar un volumen importante de arquitectura pública y representar el espíritu de solidaridad nacional, como también direccionar el gusto de Francia.

El rey encarga en 1747 al ingeniero PERRONET la fundación de la *Escuela de Puentes y Caminos* en París y una *Escuela de Ingenieros Militares en Mezières*. Ambas sientan las bases educativas de la moderna ingeniería civil, que basa sus diseños en el cálculo científico. Se consume así la escisión definitiva del campo disciplinar, entre la arquitectura e ingeniería, ya que hasta ese momento era dominante que el arquitecto diseñe incluso puentes.

Ahora bien, en 1763 PERRONET es también miembro de la Academia de Arquitectura y participa con poder en ambos campos disciplinares. Tiene una relación estrecha con el arquitecto SOUFFLOT, a quien el rey encarga la grandiosa iglesia de Santa Genoveva, iniciada en 1755, para evocar la gloria nacional, y que origina el debate más importante del siglo entre arte y ciencia, **belleza arbitraria y belleza positiva**, sostenido por PERRONET y SOUFFLOT respecto de

PIERRE PATTE. El centro del debate son las esbeltas e inéditas columnas aisladas, que por una parte se asimilan a la lógica del gótico como belleza positiva, por medio del cálculo, y por otra, se las cuestiona desde la costumbre, *la empiria*, y la óptica.

Crisis del Orden

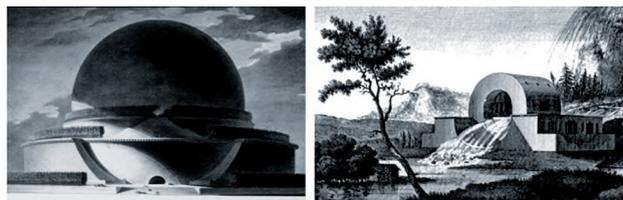
TEYSSOT distingue dos niveles de articulación estrechamente relacionados en la arquitectura de la Ilustración: el lingüístico y el institucional; y en este sentido, agentes, estrategias y luchas en el campo disciplinar definen sus límites y posibilidades de innovación frente al control de la forma, y el papel central de la ciudad moderna y sus demandas en su crisis semántica. En este punto es interesante ver los debates simultáneos y en el interior de la utopía, que la Revolución no corta abruptamente, en el caso de Francia. Varias cuestiones enfrentan al arquitecto con la libertad de **invención o belleza arbitraria**, que antes PERRAULT quiso controlar con la **probabilidad absoluta** del mínimo común denominador para las proporciones del Orden, y señalaremos algunas en líneas generales. Cómo resolver lo **arbitrario** sobre las reglas arquitectónicas es un problema con múltiples respuestas que pone en crisis el Orden y sus valores trascendentes y universales, por la búsqueda de nuevos parámetros de control:

a) Arquitectura parlante como belleza absoluta. Entre quienes discuten la teoría de las dos bellezas sostenida por PERRAULT, se encuentran los *“revolucionarios”* BOULLEÉ y LEDOUX, que siguiendo a su maestro BLONDEL quieren restaurar la dimensión simbólica del signo arquitectónico, recuperar su antigua autoridad con una *“arquitectura parlante”*, que permitiría unir otra vez *“las palabras”* a las *“cosas”*.

BOULLEÉ es maestro de la Escuela de Puentes y Caminos, y sus escasos proyectos los fundamenta en la Teoría de los cuerpos, afirmando valores históricos inmutables presentes en los primeros tiempos, en símbolos formales arquetípicos que otorguen estabilidad. Vistas infinitas, formas puras y geométricas, grandeza colosal se combinan con la luz para provocar sublimes emociones, como el terror y la tranquilidad, en estos monumentos planteados por BOULLEÉ para un Estado omnipotente. En la búsqueda de lo absoluto y estable, recurre a prototipos antiguos arquetípicos que resignifica: el Coliseo, el Panteón, etc., resultando un simbolismo para otorgar carácter, sin ligazón con cuestiones funcionales. BOULLEÉ discute el control a la forma realizado con las proporciones propuesto por PERRAULT; y propone el control con cuerpos sencillos, que por sus cualidades de elección **arbitraria** pasarían a ser la **belleza absoluta**, como el cono, el cubo, entre otros, prefiriendo la esfera por sus efectos de brillos y sombras bajo la luz.

En la segunda mitad del XVIII, en Francia, Inglaterra e Italia, el estudio geométrico y las experiencias con invenciones tipológicas aparecen para extendidos sectores como medios con mayor certeza **absoluta** que las proporciones, para controlar el espacio, entre las que el círculo es la forma de mayor uso.

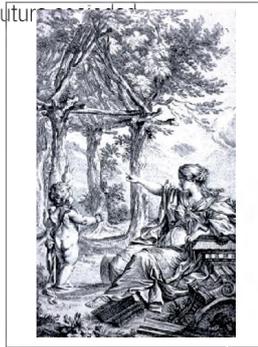
Por su parte, LEDOUX construye mucho y rechaza los elementos preexistentes, para no usar en la sintaxis las mismas y antiguas *“palabras”*. Utiliza la geometría en el espacio para aglomerar analíticamente distintos volúmenes, pero sostiene como idea principal que el edificio como síntesis debe ser un signo transparente de su destino a través de un sím-



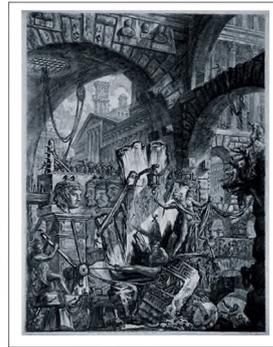
Cenotafio de Newton. Boullée. Casa para guardián del río, Ledoux Kaufmann, E. Tres arquitectos revolucionarios

bolo convencional, por ejemplo, facies para evocar justicia, un órgano sexual para indicar un lugar de libertinaje, etc.
b) Primitivismo como belleza absoluta. Establecen una tabula rasa con la vuelta a fuentes “*primitivas*” y “*naturales*”, para la reconstrucción radical de la arquitectura. LAUGIER encuentra la base de una arquitectura universal “*natural*”, en la cabaña primitiva de VITRUBIO, constituida por columnas, arquivado y frontón, y asimila esta estructura a la **belleza positiva**.

c) Historicismo. Retornan a las fuentes históricas que la arqueología aporta como instrumento. Entre ellos, PIRANESI es quien muestra con mayor certeza en sus grabados la pérdida del “*centro*”, la crisis del Orden, de los viejos valores, a través de la conjugación de lo racional e irracional y la destrucción del concepto de espacio, desarticulado e indefinido, como símbolo de la futura



LAUGIER: La cabaña de Vitrubio
Essai sur L'architecture



PIRANESI: Carceri: man on the rack.
<http://www.tunickart.com/artists/piranesi.html>

Ahora bien, todas las posiciones temían por las consecuencias del relativismo de las fuentes para controlar lo **arbitrario**. La tabula rasa, con su esencialismo, haría desaparecer oficios, aniquilar la disciplina en el aspecto que la define como campo simbólico, y la diferencia de la ingeniería. La estética empirista fue la vía de entrada a la subjetividad, a lo sublime. Mientras PIRANESI sostiene que solo lo sublime podría redimir la vulgaridad de lo arqueológico, BLONDEL por el contrario aspira a una total geometrización de lo absoluto, que las opciones lingüísticas vía lo arqueológico podrían impedir.

Ruptura o Revolución, y campo disciplinar

La arquitectura es a la vez objeto técnico y objeto estético. Pese al intento de control, es evidente que la obra de arte no es como un objeto técnico que “*funciona*”; por el contrario, es indeterminada, ambigua; y justamente esos márgenes de indeterminación relativa —**la belleza arbitraria**—, permiten el juego y el desenfreno de los sentidos. No resulta suficiente ni lo sublime, los “*cuerpos*” geométricos, ni la restauración de símbolos arquetípicos, ni lo esencial primitivo, ni la historia en definitiva; para poder controlar la subjetividad y producir la estabilización de nuevos parámetros, y el orden clásico se descompone, explota la unidad y universalidad de la utopía.

Ahora bien, TEYSSOT observa que la utopía, tanto para BOULLEÉ como para PIRANESI, consiste “*en la voluntad de control total de las imágenes, desde lo pequeño hasta la ciudad, transformarse en ‘técnica’ de persuasión e integrar a los ciudadanos, reorganizar la comunicación para el dominio*”. Pero solo en la utopía la arquitectura podrá controlar en la ciudad los niveles, formal y técnico.

El campo disciplinar está en proceso de reconstrucción (no renovación ni evolución) sustancial del corpus de los

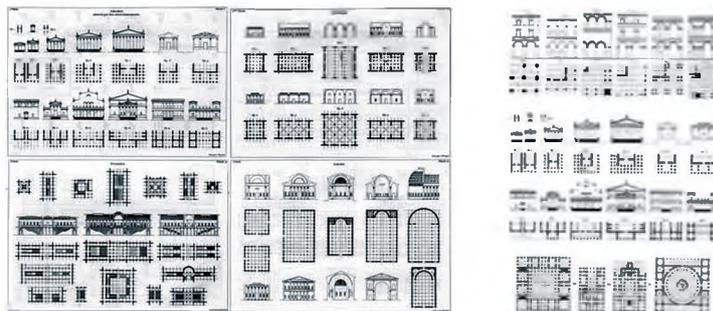
signos arquitectónicos durante esta época; pero aún se limita al cambio de imágenes, es decir, “palabras”, que no provocan transformaciones estructurales con los cambios, siendo el problema de la ciudad moderna su límite.

Mientras la arquitectura realiza experimentaciones para su posterior racionalización formal, en ese momento hay ruptura y revolución en el sentido de corte abrupto, cuando se enfrentan los problemas urbanos concretos, se da solución técnica a la infraestructura y servicios, como ejemplifica PATTE en París.

Emergen nuevos campos “dominantes”, la “ciencia de las construcciones”, y especialidades basadas en el cálculo, la medida, el juicio, para resolver las nuevas necesidades urbanas; pero también el sistema combinatorio del arquitecto J. N. L. DURAND, publicado en 1802, que se formó con BOULLEÉ.

Después de la Revolución Francesa, se cierra la Academia de Arquitectura en 1793, y desde 1795 es una sección del Instituto Nacional de Francia. En 1795, MONGE y otros fundan la Escuela Politécnica de París para formar ingenieros, como tecnocracia con un alto grado de preparación para afrontar las obras del imperio napoleónico, cuya demanda era obras de grandeza y autoridad apropiada a bajo precio.

También se organizan cuadros técnicos con ingenieros en el Consejo de Trabajos Civiles, aumentando la especialización en la ingeniería, profesión que según J. N. L. DURAND, primer profesor de Composición de la Escuela Politécnica, tiene mayores posibilidades en ese momento de realizar obras. Al efecto, elabora un método de proyecto de composición por distintas partes formadas por elementos provenientes de la historia, como metodología universal para sistematizar la disciplina, e instrumento para satisfacer variados programas, sentando las bases del posterior sistema *Beaux-Arts*, para dar solución al problema del carácter de la arquitectura estatal en la formación del Estado moderno, de larga proyección histórica en la disciplina.



DURAND. Partes de la composición (1802-1805), *Precis des leçons d'Architecture*

CONCLUSIONES

En 1972, TAFURI había manifestado que la exploración del debate de la Ilustración permitía recoger gran parte de las contradicciones que, de diversas formas, acompañan el desarrollo de la arquitectura contemporánea (TAFURI, 1972: 15-16). Si bien cuando realiza esa formulación la situación del campo disciplinar y las condiciones de su producción diferían a la actual, y, por ejemplo, el historicismo se había convertido en convención, aún persiste el tema de qué hacer con la arbitrariedad, entre otras cuestiones de antigua data.

En principio, hemos visto que desde el siglo XVII, en el desarrollo de esta “crisis de la Forma”, en el problema de la búsqueda de la creación de nuevos parámetros de control, la disciplina asiste a la progresiva división del campo y la pérdida de operatividad ante los problemas que presenta la ciudad moderna.

La falta de *delimitación por diferenciación* respecto de otras disciplinas, significa para la arquitectura desde entonces la necesidad de definir sus *límites por exclusión*, por el dominio de un conocimiento especializado y diferenciado. Actualmente, no hay un monopolio institucionalizado de la arquitectura sobre la tarea de proyectar, si tenemos en cuenta que hasta determinado tamaño de obra, el arquitecto compite por la misma con ingenieros y maestros mayores de obras, y ese tamaño de obra o menor constituye la mayor parte de lo realizado. Sin embargo, el arquitecto puede actuar hasta los límites que la ciencia del cálculo le permite.

El dominio del campo, por el dominio respecto de la **belleza arbitraria**, ese margen de indeterminación que tiene la arquitectura como obra de arte, aunque también es objeto técnico, es un plus que no otorga mayor peso en el mercado actualmente, excepto que su lenguaje se convierta en instrumento de valoración económica, prestigio social, o asuma la representación que se demanda por la tecnocracia o grandes empresas como símbolo del progreso.

Es paradójico que hoy no existan en apariencia parámetros de control como los órdenes, ni cuerpos geométricos, ni estructuras primitivas; sin embargo, existe una homogeneidad muy grande en las construcciones que la globalización ha generado, aunque se localicen en espacios muy distantes en lo físico y cultural, que ocasiona la pérdida del carácter de estas ciudades o incluso de espacios rurales.

Además del mercado, solo el uso estereotipado o la costumbre pueden hacernos olvidar la arbitrariedad de determinadas arquitecturas sin ninguna relación con el paisaje y clima en el que se insertan, o que no facilitan un buen uso o apropiación por parte del usuario. En este sentido, hace siglos descubrió PERRAULT la fuerza que la costumbre es capaz de ejercer sobre las decisiones, que luego por su persistencia se transforman en convención.

La historia de la arquitectura nos cuenta los modos como los arquitectos han resuelto la arbitrariedad. Efectivamente, si revisamos a lo largo del siglo XX, se reconocen propuestas que entienden a la arquitectura como objeto técnico y obra de arte; y que por el sabio uso arquitectónico de las técnicas han establecido ricos o nuevos lenguajes, como los de ANTONIO GAUDÍ, LE CORBUSIER, WRIGHT, MIES, entre otros. Los elementos de sus lenguajes modernos son explícitos manifiestos contra el academicismo arbitrario.

Por el contrario, cabe citar aquella arquitectura que desde fundamentos intelectuales reduce los elementos arquitectónicos a signos sintácticos sin más significado que el proveniente de su inclusión en una operación autónoma con la forma, fuera de toda relación con lo externo, es decir, con climas, tradiciones, modos de habitar. Otro procedimiento postula FRANK GERHY, por ejemplo, para quien, en sintonía con artistas, cualquier forma puede convertirse en edificio, quizás solamente ampliando su escala, mostrando luego la obra, una deliberada disociación entre forma y uso.

Es por eso que tendríamos que revisar tanto en los espacios de formación como de institución profesional de qué modo la arbitrariedad se presenta en la arquitectura actualmente para poder redefinirla críticamente; ser conscientes de las referencias externas e internas en las que se ancla su producción y el papel de la disciplina, respecto del sistema de globalización económica y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- BENÉVOLO, L. (2007) *Historia de la Arquitectura Moderna*, 8.ª edición, Barcelona: Gustavo Gili.
BOURDIEU, Pierre (2000) *Intelectuales, Política, Poder*. Buenos Aires: Eudeba.
BOURDIEU, Pierre (2000) *Los usos sociales de la Ciencia*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
CHALMERS, Alan (2000) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI.

- COLLINS, Peter** (1977) *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*. Barcelona: Gustavo Gili.
- DE SOLÁ-MORALES, Ignasi** (2003) *Inscripciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- DÍAZ DE KÓBILA, Esther** (2009) *Seminario de Epistemología* (acreditable al Doctorado en Arquitectura de la Fapyc-UNR), Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.
- FOUCAULT, Michel** (1991) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Ed. de la Piqueta.
- FOUCAULT, Michel** (2005) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.
- HABERMAS, Jürgen** (1989) *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- KUHN, Thomas** (1980) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE.
- MIDDLETON, Robin y WATKIN, David** (1982) *Arquitectura del siglo XIX. Parte I*. Buenos Aires: Viscontea.
- RYKWERT, Joseph** (1982) *Los primeros modernos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- TAFURI, Manfredo** (1972). "Para una crítica de la ideología arquitectónica". En: De La vanguardia a la Metrópoli. Crítica radical a la arquitectura. Tafuri, Manfredo y otros, Barcelona: Gustavo Gili.
- TAFURI, Manfredo** (1997) *Teorías e Historia de la Arquitectura*. Madrid: Celeste Ediciones.
- TEYSSOT, Georges** (1980). "Clasicismo, Neoclasicismo y "Arquitectura Revolucionaria". Prólogo en 3 Arquitectos Revolucionarios, Emil Kauffman. Barcelona: Gustavo Gili.
- VIDLER, Anthony y GRÜNBERG, Serge** (2005) *Ledoux*. París, Francia: Hazan.